



JUBILEO 2000

Liberar a los países pobres de la esclavitud de la deuda.

La coalición internacional "Jubilee 2000" ha lanzado una campaña para que se aproveche la oportunidad de restaurar la justicia -por primera vez en la historia ,a nivel planetario- como exige el origen bíblico del evento jubilar. La consigna es " detener el empobrecimiento de los países en vías de desarrollo , cancelado en el transcurso del año 2000 , todas las deudas que no pueden ser pagadas". El total de la deuda exterior de los países del Tercer Mundo se eleva a más de dos billones de dólares.

Un objetivo simple y concreto, pero de un alcance extraordinario. Sobre todo cuando se sabe que el sistema financiero internacional ha absorbido de los países del Sur del mundo en 1997 en intereses y amortización de la deuda externa algo así como 272.000 millones de dólares. Hay países que destinan a tal fin más del 30 por ciento de cuanto producen.

En el Angelus del 1 de marzo de 1997, Juan Pablo II renovó su llamamiento a quienes tienen poder para decidir que sea aligerada la deuda, que " pesa como una montaña sobre el destino de muchas naciones del mundo."

Nosotros los cristianos optamos por la justicia porque optamos siempre por el Evangelio , ya que la opción por los pobres es sobre todo una opción divina. El Dios de Jesús , en el cual nosotros creemos , optó y opta explícita y parcialmente por los pobres. Ese es el mensaje del Exodo y de

los profetas, eso es lo que anuncian la palabra, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús de Nazaret. La opción por los pobres es más actual que nunca ya que los economistas nos dicen que hoy los pobres son más y son más pobres que hace 30 años y están, además , en un callejón sin salida.

La Iglesia debe aportar su voz a la campaña para que se condone la deuda externa de los países pobres , con una postura profética , pero denunciando el neoliberalismo.

Nos encontramos próximos a la celebración del Jubileo 2000, todos los cristianos del mundo deberíamos tomar conciencia y ante la propuesta de Juan Pablo II involucramos en la campaña mundial de concienciación, de contestación, de solidaridad por la condonación de la deuda externa. Porque en el fondo, no se trata de una cuestión de " economía", sino de vida y hasta de supervivencia . Es hora de que las ingentes cantidades que salen del sur para entrar en los bancos del Norte vayan a cubrir las necesidades de educación , sanidad, vivienda, suministro de agua potable y desarrollo de millones de seres humanos que se están desangrando para devolver unos préstamos de los que, encima, apenas se han beneficiado.

Es escandaloso que se obligue a pagar esos créditos a unos pueblos que no tienen culpa de los errores y despilfarros de unas restringidas minorías del Norte y del Sur.

Resumen de un artículo de Pedro Casaldáliga.

